



tamoanchan



lunes 10 de noviembre "UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Deidades de Coatetelco

Arqta. Laura Ledesma Gallegos

Arqta. Giselle Canto Aguilar

Chalchiuhtlicue: diosa patrona de los laguneros.

Coatetelco como uno más de los pueblos mesoamericanos tenía un patrón de subsistencia agrícola por lo que los dioses asociados al agua y la fertilidad del suelo fueron de suma importancia en su religión.

La de «la de la falda de jade», la Chalchiuhtlicue era una joven doncella, diosa del agua de ríos, lagos, lagunas y del mar. Era patrona de la gente que vivía de la laguna, de los que transitaban en canoas por canales, ríos y lagos; asimismo quienes se hundían y se ahogaban caían bajo su dominio. De indudable carácter agrícola se asociaba con otras deidades femeninas como la Chicomecoatl, diosa del maíz, y la Uixtocihuatl, la diosa de la sal.

Es probable que Chalchiuhtlicue fuera uno de los patrones de los pobladores de Coatetelco, sobre todo de aquellos que explotaban las dádivas de la laguna.

El ciclo agrícola, que abarcaba las temporadas de secas y lluvias, fue la base del calendario solar mesoamericano de 365 días, xihuitl; éste estaba dividido en 18 meses de 20 días cada uno, más 5 días nemotémicos. En cada uno de estos meses se celebraban fiestas a las deidades patronas de la veintena, pero también se celebraba a Tláloc, dios

de la lluvia. En la temporada de secas, llamado tonalco «tiempo de sol», Tláloc era adorado como una deidad de los cerros, no sólo porque en sus cumbre se forman las nubes que traerán la lluvia, también porque el maíz y las demás plantas comestibles, todos los mantenimientos eran guardados en cuevas dentro de esos cerros. Los ritos a Tláloc eran ceremonias efectuadas para propiciar las lluvias, como por ejemplo, las fiestas que se realizaban el primer mes, el Atlcahualo, en honor a los Tlalocues, a Chalchiuhtlicue y a Ehécatl, dios del viento y precursor de la lluvia.

Durante la época de lluvias, conocida como xopan, que abarcaba desde el sexto mes hasta el onceavo, los rituales simbolizaban el crecimiento del maíz y aseguraban su maduración. Tláloc aparece en los rituales como dios de la tierra y, junto con los Tlalocues, dispensador de la lluvia, relacionado no sólo con el sol nocturno en su estancia en el inframundo, sino con todas las deidades agrícolas como Xochipilli, Xilonen, Xochiquetzal, Cihuacoatl y Toci-Teteqinnan.

La fiesta principal a la diosa Chalchiuhtlicue se realizaba en el sexto mes, llamado Etzalcualtzil, que correspondería a la



CULTURA AZTECA ENCON-
RADA EN LA ZONA ARQUEOLO-
GICA DEL LUGAR ASOCIADA

Foto, Lázaro Sandoval.

veintena comprendida entre los días 13 de mayo y 1 de junio del calendario actual. En la descripción que fraile fray Diego Durán hace de los ritos llevados a cabo en la festividad,

menciona que la diosa era personificada en una niña que vestía con ropajes semejantes a los de la diosa y a quién degollaban en la laguna grande de la Cuenca de

México, en honor y reverencia de Chalchiuhtlicue, y agrega:

«El cual día los sacerdotes de los barrios, a honra del
sigue en la página 12

Deidades de Coatetelco

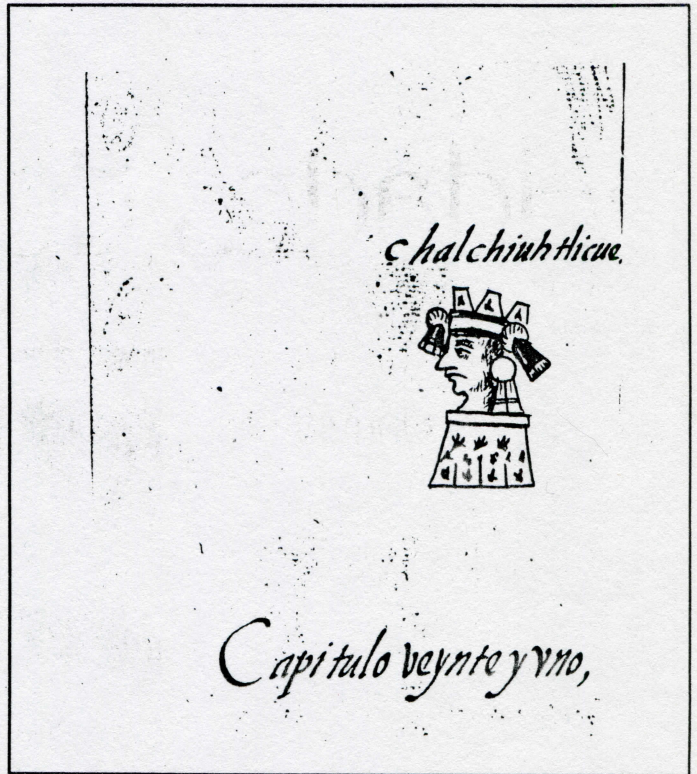
viene de la primera plana del suplemento

agua y del bien que les hacía, iban a las sementeras y quebraban las cañas de maíz, por junto a la mazorca, dos o tres canutos más abajo, sacando de cada sementera una brazada de aquellas cañas de maíz, con sus mazorcas. Lo cual hacían por todos los barrios los sacerdotes, y tomaban aquellas cañas e ibanse con ellas a las encrucijadas de las calles y poníanlas hincadas por vera de camino, de una parte y de otra haciendo como una cruz, dejando en medio un humilladero que en éstas encrucijadas había, y les llamaban momoztli...»

«Acabadas de poner estas cañas de maíz con sus mazorcas en ellas, por la orden dicha, salían las indias de todos aquellos barrios a ofrecer a aquel lugar ordinario que llamamos momoztli, tortillas hechas de jilotes: xilotes se llaman las mazorcas del maíz antes que el maíz se cuaje. Así el maíz como el corazón de la mazorca todo esta como de leche. De aquellos hacían pan y los ofrecían por vía de primicias y de agradecimiento, a Chalchiuhcueye, que era el agua.»

«Acabado de hacer esto, bailaban y cantaban con mucho regocijo, y bebían sus vinos, y comían sus comidas de aves y otras carnes, todos con aquel pan de jilote, o con maíz cocido que ellos llaman etzalli, a causa de que lo revuelven al cocer con frijo que es etl. El maíz cocido por sí solo llamanle pozollí, pero a causa de revolverlo con frijo le llaman etzalli. Comíanlo a honor del día que llamaba etzalcualtzli...»4

En códices y esculturas la diosa Chalchiuhlicue aparece vestida con atavíos de papel que fueron pintados de azul y blanco y teñidos con hule derretido formando diseños que Broda interpreta como olas, es decir, representaciones del agua5. Un elemento iconográfico constante es que en la cabeza lleva una banda, también pintada de azul y blanco, con dos grandes borlas que cuelgan a ambos lados del rostro. La escultura que se conserva en Coatetelco esta muy fragmentada y no conserva color, es sólo parte de un rostro, pero las dos borlas de su tocado permitieron identificarla como la Chalchiuhlicue.



Sahagún, Códice florentino

Chicomecoatl: diosa patrona de la agricultura.

Llamada diosa de los mantenimientos «...a esta la pintaban con una corona en la cabeza y en la mano derecha un vaso y en la izquierda una rodela con una flor grande pintada. Tenía su cueitl y huipil y sandalias todo bermejo.»

En el año de 365 días, xihuitl, en el cuarto mes llamado uey tozoztli celebraban a la diosa Chicomecoatl «...todas las muchachas llevaban a cuestras mazorcas de maíz del año pasado, e iban en procesión a presentarlas a la diosa Chicomecoatl, y tornábanlas otra vez a su casa como cosa bendita, y de allí tomaban la semilla para sembrar el año venidero; y también poníanlo por corazón de las trojes, por estar bendito. Hacían de masa que llaman tzoalli la imagen de esta diosa en el patio de su cu, y delante de ella ofrecían todo género de maíz y todo género de frijoles, y todo género de chíá, porque decían que ella era la autora y dadora de los mantenimientos para vivir la

gente.»6

«En esta fiesta llevaban las mazorcas de maíz que tenían guardadas para semilla, al cu de Chicomecoatl y de Cinteotl, para que allí se hiciesen benditas; llevaban las mazorcas unas muchachas vírgenes a cuestras, envueltas en mantas, no más de siete mazorcas cada una; hechaban sobre las mazorcas gotas de aceite de ulli y envolvíanlas en papeles.

Las doncellas llevaban todos los brazos emplumados con pluma colorada y también las piernas; poníanlas en la cara pez derretida, que ellos llaman chapopote, salpicada con margagita.»7

Las características formales que presentan la mayor parte de las esculturas en piedra de la diosa Chicomecoatl son: están de pie y erguidas, mirando de frente. La diosa porta un tocado geométrico dividido en dos partes, la superior es una banda

enmarcada por lo que podrían ser dos cuerdas, coronada por almenas; la segunda consta de dos flores, una a cada lado de la banda, de las que penden sendas tiras de papel. Por lo regular su vestimenta consiste en quexquémitl y falda, aunque algunas veces puede estar con los pechos descubiertos. Como única alhaja lleva orejeras. Ocasionalmente porta en las manos mazorcas de maíz, que la reitera como diosa de los mantenimientos8, una diosa

benévola que cuida a los hombres.

TRANSPARENCIA
FOTO: LAZARO SANDOVAL

El porte y tocado de una de las esculturas femeninas de Coatetelco ha llevado a identificarla como una representación de la diosa Chicomecoatl. Lleva el tocado geométrico con sus respectivas
sigue en la página 13

tamoanchan número 53
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional del sur morelos INAH MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas # 111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

lunes 10 de noviembre de 1997

Chicomecoatl: diosa patrona de la agricultura.

viene de la página 12

dos partes, sin embargo este es sumamente sencillo, ya que carece de las cuerdas y las almenas, las flores laterales y de las largas tiras de papel, lo que probablemente evidencia una factura local, empero eso no le resta dignidad. Es probable que esos iconos hayan sido pintados en el tocado. Como ornato personal lleva las grandes orejeras, pero su vestimenta solamente consiste de falda, mostrando los desnudos pechos. La postura de sus brazos no coincide con la de otras imágenes, pues los lleva cruzados bajo los pechos, por lo que se puede pensar que en este caso no se trata de una diosa generosa, por el contrario, y como fray Diego Durán la describe, una diosa cruel «por el mal que hacía los años

estériles, cuando, helándose los panes, había necesidad y hambre...»9

Fray Diego Durán apunta que las diosas Chalchiuhtlicue y Chicomecoatl son una misma diosa, pero con función diferente; una actuaba cuando el año era abundante y fértil, mientras que la otra se hacía presente cuando la cosecha se perdía por causa de las heladas. Este aspecto dual puede ser comparable al de los Tlaloque, a quienes se ofrendaba para que otogaran un buen temporal para la siembra, pero al mismo tiempo se les rogaba para que no trajeran heladas o granizos que acabaran con la siembra. De hecho las festividades de ambas diosas estaban en estrecha relación con las de los Tlaloques.

Asimismo las dos diosas están relacionadas con la fertilidad, pero en diferentes aspectos, la Chalchiuhtlicue asociada con el agua, la laguna y los marantiales, el agua que brota de la tierra; mientras que la Chicomecoatl esta ligada a la tierra depositaria

de las semillas, siendo la protectora de su crecimiento. Es por esto que la fiesta de esta diosa se celebra durante el mes Huey Tozoztli, entre el 3 y el 22 de abril, ya cuando se han plantado las semillas.

Xipe Totec, el sacrificio gladiatorio.

«Estando todos sentados, venía uno de los que tenía cautivos, para matar, y traía a su cautivo, de los cabellos, hasta la piedra: donde le habían de acuchillar, allí le da a beber vino de la tierra, o pulque: y como el cautivo, recibía la jícara del pulque, alzábala contra el oriente, y contra el septentrion, y contra el occidente, y contra medio día, como ofreciéndola hacia las cuatro partes del mundo: y luego venía, no con la jícara, sino con una caña hueca chupando: Luego venía un sacerdote, con una codorniz, y cortaba la cabeza, arrancándosela, delante del cautivo, que había de morir: y luego el mismo sacerdote, tomaba la rodela del cautivo y levantándola hacia arriba: y luego la codorniz, que había cortado la cabeza, echabala atrás de sí. Hecho esto, luego hacían subir, al cautivo, sobre la piedra redonda, a manera de muela: y estando sobre la piedra el cautivo, venía un de los sacerdotes, o ministros del templo, vestido con un cuero de oso: el cual era como padrino, de los que allí morían, y tomaba, una soga: la cual salía por el ojo, de la muela, y atavale por la cintura con ella: luego le daba, su espada de palo: la cual en lugar de navajas, tenía plumas de aves, pegadas por el corte, y dábale cuatro garrotes de pino, con que se defendiese, y con que tirase a sus contrarios. el dueño del cautivo, dejándole de esta manera ya dicha, sobre la piedra: e ibase a su lugar, y desde allí miraba, lo que pasaba, con su cautivo, estando bailando. Luego los que estaban aparejados, para la pelea, comenzaron a pelear, con el cautivo, de uno en uno. Algunos cuativos que eran valientes, cansaban a los cuatro, peleando, y no lo podían rendir: Luego venía otro quinto, que era izquierdo: el cual usaba la mano izquierda, por derecha: Lo rendía, y quitaba las armas, y ... Luego venía, el que se llamaba ioallaca, y le abría los pechos y le sacaba el corazón...»10

Es en el segundo día del festival cuando se lleva a cabo la ceremonia que Sahagún describe en forma impresionante llamada tlauauanaliztli, el sacrificio gladiatorio. Para Broda la función de esta segunda parte del ritual es completamente diferente a la primera. En este caso su simbolismo no está asociado a los cultos de fertilidad, sino que es una representación que permite a los guerreros ganar prestigio social (un elemento importante en una sociedad donde era casi nula el cambio de una clase social a otra), realizar la distribución del tributo y del botín de guerra entre los guerreros del Imperio, e imponer el miedo a reyes y nobles de señoríos dominados o enemigos11. Por lo tanto, su función es social y política.



sigue en la página 14

Sahagún, Códice florentino

Xipe Totec, el sacrificio gladiatorio.

viene de la página 13

La ceremonia comenzaba cuando los cautivos, que eran elegidos entre todos los prisioneros cuidadosamente por su habilidad y valor, eran sacados de los templos tribales. Sus captores los llevaban hasta el Templo Mayor, y aunque no participaban en el duelo, observaban desde el tzompantli mientras danzaban. Después de amarrarlo al temalacatl, piedra redonda, se enfrentaba a sus contrincantes, dos guerreros aguilas y dos guerreros tigres, cuanto más valientemente peleara mayor era el prestigio de su captor.

temalacatl sacándole el corazón y su cuerpo depositado en el tzompantli. De allí, el captor lo llevaba al templo de su calpulli donde el cuerpo era desollado. También la carne era comida en un festín, pero de ella el captor no probaba bocado, ya que era como comer su propia carne, pues el cautivo era su «amado hijo, su propia carne»¹², aunque si recibía un hueso del muslo como trofeo que junto con ropajes de papel del sacrificado exhibía en su casa después de 20 días de estricta penitencia como una prueba de su prestigio.

Una vez terminado el sacrificio, el rey honraba a los guerreros, siguiendo un estricto orden de rango, distribuyendo entre ellos ropajes, insignias y armas.

Todo esa riqueza era parte del tributo y del botín de guerra. Como Broda señala, una de las fechas de entrega de tributo al Imperio Tenochca, es en el mes Tlacaxipehualiztli.

También la ceremonia tuvo funciones de propaganda. Toda la sangrienta ceremonia era observada por invitados del rey: reyes y nobles de estados dominados o aún enemigos, a los cuales querían atemorizar. Al término del ritual los despedían con magníficos obsequios.

El conjunto de las festividades de Tlacaxipehualiztli presenta dos aspectos diferentes, el primero con funciones religiosas y tradicionales, el culto a la fertilidad, en el cual participan los sacerdotes, los

barrios y la gente común; y el segundo aspecto con funciones políticas y sociales se centra alrededor del rey, los nobles y los guerreros. Este último aspecto se adhirió a un núcleo religioso tradicional¹³. Es decir, la imposición del culto estatal sobre el de los calpultin, ocasionando una refuncionalización del ritual.

En Coatetelco la presencia de un temalacatl conduce a suponer que este tipo de ceremonias se practicaba en el lugar, ya fuera para la repartición del botín obtenido por guerra entre los señoríos de la región; o bien para repartir el botín ganado cuando los guerreros de Coatetelco participaban en las guerras expansionistas de la Triple Alianza.



Escultura Azteca encontrada en la zona arqueológica del lugar asociada al conjunto Cuautlitzin.

- 1 Broda 1970:261-262
- 2 idem
- 3 idem
- 4 Durán 1967:171-172
- 5 idem:265-266
- 6 Sahagún 1975 Libro I, cap. VII:33, Libro II, cap. VI:82, Libro II, cap. XXIII:105.
- 7 idem Libro II, cap. XXIII:105
- 8 Dioses del México Antiguo, 1996:129-132
- 9 Durán, op. cit. 135.
- 10 Sahagún, Códice Florentino, Libro I, cap. XXII, p.
- 11 Broda 1970:257-266.
- 12 Como lo explica Broda el captor mismo era considerado un prospecto de víctima de sacrificio, que los indicaban vistiéndolos iguales. Eran cubiertos con plumas y pintados con tierra blanca, elementos que fueron utilizados como símbolos de declaración de guerra cuando eran enviados al enemigo, es decir, los declaraban simbólicamente víctimas para el sacrificio. idem: nota a pie 10, p.204 y 265.
- 13 idem:265.